



PSIQUE ACADÉMICA · LECTURA DE CIMENTACIÓN

De la asistencia técnica al poder popular: fundamentos de una psicología que se niega a mirar hacia otro lado

Psicología Social Comunitaria II

Sesión S01 · Psicología comunitaria avanzada: fundamentos y epistemología latinoamericana

MATERIAL DE ESTUDIO DESCARGABLE · FUENTE: OVA OFICIAL

01

Cuando la comunidad ya sabe: el punto de partida de una tradición crítica

Imagina que llegas a un barrio periférico de Lima o de Ciudad Juárez y la comunidad ya tiene un diagnóstico preciso de sus propios problemas, una red de apoyo solidificada y un plan de acción que no esperaba a que llegaran los psicólogos. ¿Qué hiciste mal durante tu formación para llegar tarde a algo que la comunidad ya resolvió sola? Esta pregunta, que puede sonar incómoda, es el punto de partida de toda una tradición crítica que entiende que la liberación no se entrega desde fuera, sino que se reconoce y se potencia desde dentro. La psicología comunitaria avanzada no es simplemente otra especialidad más del mapa disciplinar; es una epistemología que desafía las certezas heredadas de la psicología tradicional y obliga a preguntarse, con toda seriedad, desde dónde se habla cuando se cree estar ayudando y para quién se habla cuando se cree estar investigando.

Existe un momento preciso, registrable en los archivos de la historia institucional de América Latina, en que la psicología como disciplina académica decidió instalar sus consultorios lejos de los barrios populares, sus universidades en las zonas residenciales de las élites criollas, y sus conceptos en una lengua que nadie hablaba en las comunidades rurales andinas, en las barriadas autoconstruidas de la costa pacífica, o en los asentamientos improvisados que rodeaban las grandes ciudades industriales del cono sur. Ese momento no fue accidental ni inocente. Fue la resultante de una decisión epistemológica que separó, desde el origen mismo de la disciplina, aquello que se podía pensar desde la academia de aquello que se vivía en los territorios populares.

Cuando los primeros psicólogos y psicólogas comprometidos con los movimientos sociales bajaron a los territorios populares, durante los años sesenta y setenta, encontraron algo que la formación académica no les había preparado para comprender: que el sufrimiento comunitario no era la suma de sufrimientos individuales, ni la patología de unos pocos mal adaptados, sino el efecto acumulado de estructuras de opresión que habían naturalizado la miseria, la exclusión y la violencia como condiciones normales de existencia. La psicología tradicional, con sus tests estandarizados y sus categorías diagnósticas universalistas, se revelaba como un instrumento profundamente inadecuado para abordar una realidad que no cabía en sus esquemas conceptuales. La psicología comunitaria latinoamericana no nació entonces como una especialidad más dentro del menú de orientaciones teóricas, sino como una ruptura epistemológica que cuestionaba los fundamentos mismos de lo que significaba ser psicólogo.

¿Qué hiciste mal durante tu formación para llegar tarde a algo que la comunidad ya resolvió sola?

TÉRMINOS CLAVE

reflexión epistemológica — Se ocupa de las condiciones de producción y validación del saber disciplinar: cómo, dónde y para quién se genera el conocimiento psicológico.

sufrimiento comunitario — Efecto acumulado de estructuras de opresión que naturalizan la miseria, la exclusión y la violencia como condiciones normales de existencia; no es la suma de sufrimientos individuales ni la patología de unos pocos mal adaptados.

02

Raíces fracturadas: la colonialidad del saber en la psicología latinoamericana

La historia de la psicología como disciplina académica en América Latina es inseparable de la historia de la dependencia intelectual que caracterizó a todas las ciencias sociales de la región durante el siglo veinte. Las primeras escuelas de psicología que se abrieron en Buenos Aires, São Paulo, Ciudad de México y Santiago de Chile durante las décadas de 1940 y 1950 lo hicieron bajo la sombra tutelar de las metrópolis europeas y norteamericanas. Los planes de estudio se copiaban de modelos extranjeros, los textos fundamentales eran traducciones de obras escritas en contextos radicalmente diferentes, y los criterios de validación científica se importaban sin mayores reflexiones sobre su pertinencia local. Esta dependencia no era meramente formal o curricular; era una dependencia epistemológica profunda que afectaba la propia definición de qué contaba como conocimiento psicológico legítimo y qué quedaba excluido de esa categoría.

Los psicólogos formados en estas condiciones aprendieron a desconfiar de su propia experiencia, de los saberes que circulaban en sus propias comunidades, de las formas locales de comprender el sufrimiento y la salud mental. Aprendieron, en cambio, a venerar una ciencia que había sido construida en condiciones de abundancia material, de estabilidad institucional, de homogeneidad cultural relativa, y que pretendía ofrecer categorías universales válidas para cualquier contexto humano. La ironía histórica es que esa psicología universalista, que se presentaba como neutral y objetiva, estaba profundamente situada en sus propios supuestos culturales, económicos y políticos, pero carecía de las herramientas conceptuales para reconocer esa situación.

Los tests de inteligencia que los psicólogos habían aprendido a aplicar en la universidad les decían que los niños y niñas de los asentamientos marginales tenían déficits cognitivos, cuando lo que realmente pasaba era que esos niños y niñas hablaban otra lengua, pensaban con otra lógica, valoraban otros saberes. Las categorías diagnósticas que habían memorizado les decían que los participantes de las comunidades de base estaban adaptados a su realidad cuando en verdad estaban resistiendo heroicamente a condiciones de opresión intolerable. La fractura colonial se manifiesta hoy en la persistencia de asimetrías que estructuran la producción de conocimiento psicológico en América Latina: los programas de posgrado más

prestigiosos siguen evaluando la producción científica según criterios que privilegian las publicaciones en revistas indexadas del hemisferio norte, y las comunidades cuyo sufrimiento debería ser objeto central de la psicología siguen siendo, en el mejor de los casos, objeto de estudio, nunca sujetos de producción de conocimiento.

Esa psicología universalista, que se presentaba como neutral y objetiva, estaba profundamente situada en sus propios supuestos culturales, económicos y políticos, pero carecía de las herramientas conceptuales para reconocer esa situación.

TÉRMINOS CLAVE

colonialidad del saber — Subordinación histórica del saber psicológico a categorías eurocentradas que invisibilizan otros saberes; describe cómo la dominación colonial instauró un patrón de poder que jerarquiza los conocimientos.

dependencia epistemológica — Condición en la que la propia definición de qué cuenta como conocimiento psicológico legítimo se importa sin reflexión sobre su pertinencia al contexto local.

03

La episteme del Sur: un horizonte metodológico desde el margen

La propuesta de una epistemología del Sur no es un proyecto específicamente psicológico, sino una reflexión filosófica y política sobre las condiciones de producción del conocimiento en un mundo estructurado por relaciones de poder asimétricas. Fue Boaventura de Sousa Santos quien sistematizó, a partir de finales del siglo veinte, una forma de pensar que había estado presente en múltiples experiencias de lucha y resistencia a lo largo de la historia de América Latina. La idea central es simple en su formulación pero devastadora en sus implicaciones: el conocimiento dominante, aquel que se presenta como universal y objetivo, es en realidad conocimiento situado, producido desde una experiencia histórica particular, pero que se universaliza a costa de invisibilizar y descalificar otras formas de conocer.

Si se acepta que la psicología, tal como se ha practicado históricamente, es una forma de conocimiento situada que se ha presentado falsamente como universal, entonces es necesario preguntarse qué formas de conocer el sufrimiento humano, la subjetividad y las relaciones comunitarias han sido destruidas o marginalizadas por esa hegemonía. Los saberes psi tradicionales de los pueblos originarios, las prácticas comunitarias de cuidado mutuo, las formas de organización social que sostenían la salud mental colectiva antes de la colonia, todo eso fue sistemáticamente descalificado como superstición, atraso, irracionalidad. La psicología dominante no solo ignoró esos saberes: contribuyó activamente a su exterminio al presentar la única alternativa legítima de atención a la salud mental.

Un ejemplo concreto de lo que significa hacer psicología desde el Sur se encuentra en las experiencias de salud mental comunitaria desarrolladas en contextos de violencia política en Guatemala, o en los procesos de verdad y memoria que han acompañado a las víctimas de las dictaduras del Cono Sur. En estos contextos, la psicología institucional se mostró completamente inadecuada: no tenía categorías para comprender el sufrimiento causado por el terror de Estado, no tenía herramientas para acompañar procesos de duelo colectivo. El concepto de trauma psicosocial, que hoy se utiliza internacionalmente, fue producido en América Latina a partir de la experiencia concreta de acompañamiento a víctimas de violencia política: el Sur no solo puede producir conocimiento válido, sino que tiene una posición privilegiada para comprender realidades que el Norte no conoce directamente.

El conocimiento dominante, aquel que se presenta como universal y objetivo, es en realidad conocimiento situado, producido desde una experiencia histórica particular, pero que se universaliza a costa de invisibilizar y descalificar otras formas de conocer.

TÉRMINOS CLAVE

epistemología del Sur — Reflexión filosófica y política, sistematizada por Boaventura de Sousa Santos, que reconoce la pluralidad de saberes del mundo y cuestiona que el conocimiento producido en el Norte sea universal y neutral.

trauma psicosocial — Concepto producido en América Latina a partir del acompañamiento a víctimas de violencia política, hoy usado internacionalmente; ejemplo de conocimiento válido generado desde el Sur.

04

Territorios vivos: praxis comunitaria e investigación-acción participativa

Los territorios populares latinoamericanos no son espacios vacíos esperando ser intervenidos por profesionales externos. Son espacios vivos, con historia propia, con saberes propios, con formas de organización propias, con conflictos internos y externos que los atraviesan. El error más grave que puede cometer un profesional externo es llegar con la certeza de que sabe qué necesita esa comunidad, de que tiene las herramientas para resolver sus problemas. Esa certeza profesional es una forma de violencia simbólica que reproduce las relaciones de poder del sistema colonial.

La praxis comunitaria que sana y transforma parte de otro supuesto: el de que las comunidades poseen recursos propios que muchas veces desconocen, y que el rol del psicólogo comunitario no es proporcionar soluciones sino acompañar procesos de descubrimiento y fortalecimiento de esas capacidades existentes. Esta inversión de la lógica tradicional de intervención supone, en primer lugar, que la investigación no puede ser un

proceso separado de la práctica: investigar con la comunidad es ya una forma de intervención, y intervenir en la comunidad es ya una forma de investigación. Supone también que los plazos de la intervención no pueden ser los plazos administrativos de los proyectos de financiamiento: los procesos comunitarios son lentos, impredecibles, llenos de retrocesos y avances.

La investigación-acción participativa rompe con la dicotomía investigador-comunidad al reconocer a los comunitarios como protagonistas del proceso investigativo. La comunidad no es depositaria de información sino co-constructora del conocimiento, participando en la definición del problema, la recolección de datos, el análisis y la devolución de resultados con sentido práctico para la transformación de sus condiciones de vida. En los contextos colombianos de desplazamiento forzado, psicólogos y psicólogas comprometidos con estos procesos han aprendido a acompañar sin dirigir, a facilitar sin instrumentalizar, a sostener procesos que no les pertenecen pero que necesitan apoyo: la comunidad no espera a que los profesionales lleguen para empezar a curarse, ya está trabajando, ya está organizándose, ya está construyendo alternativas.

El rol del psicólogo comunitario es, cuando mucho, testigo privilegiado de esa creatividad popular, y cuando mucho, apoyo puntual en momentos de crisis.

TÉRMINOS CLAVE

investigación-acción participativa (IAP) — Enfoque que rompe la dicotomía investigador-comunidad: la comunidad participa como co-investigadora en la definición del problema, la recolección de datos, el análisis y la devolución de resultados.

praxis comunitaria — Práctica que parte del supuesto de que las comunidades poseen recursos propios que muchas veces desconocen; el psicólogo acompaña procesos de descubrimiento y fortalecimiento, no impone soluciones.

05

Martín-Baró y la psicología de la liberación: praxis, concientización y sujeto epistémico

La epistemología latinoamericana en psicología comunitaria no surge como una mera propuesta descriptiva, sino como una ruptura frente al modelo importado que durante décadas colonizó el ejercicio profesional en los países de la región. Autores como Ignacio Martín-Baró plantearon un horizonte donde el conocimiento no se elabora desde la torre de marfil académica hacia la comunidad, sino con ella y desde las realidades concretas del Sur Global. Para Martín-Baró, la psicología social latinoamericana debía construirse tomando como centro la realidad histórica, política y social de los pueblos de la región, y no la

importación acrítica de modelos producidos en otros continentes ni la pretendida neutralidad ideológica del profesional frente al conflicto.

Esta inversión epistemológica implica que el investigador y el psicólogo comunitario dejan de ser un experto que interviene sobre una población, para convertirse en un facilitador de procesos donde las propias comunidades generan sus categorías de análisis, sus formas de comprender el sufrimiento psicosocial y sus estrategias de resistencia. La liberación del sujeto epistémico comunitario es, en este sentido, una condición inseparable de la liberación política y subjetiva que Martín-Baró identificó como eje central de la psicología social latinoamericana. Los fundamentos de la psicología comunitaria avanzada se articulan así en torno a la noción de determinación social y al concepto de empoderamiento colectivo, entendidos como procesos históricos y no como técnicas aplicables.

Paulo Freire, cuyo legado es fundamental para esta tradición, sistematizó la distinción entre educación bancaria, que trata a los educandos como recipientes vacíos donde el educador deposita conocimientos preestablecidos, perpetuando relaciones de dominación, y educación liberadora o dialógica, que parte del conocimiento situado de los educandos, promueve el diálogo crítico y genera condiciones para la transformación de las estructuras opresoras. En la psicología comunitaria latinoamericana este legado se retoma en la noción de concientización: un proceso colectivo de reflexión y acción mediante el cual los sujetos toman conciencia crítica de las condiciones históricas y estructurales de su propio sufrimiento, y se reconocen como agentes capaces de transformarlo.

¿Cuántos de nosotros, como profesionales formados en tradiciones que nos enseñaron a intervenir sobre otros, estamos realmente preparados para soltar el control del proceso y confiar en que una comunidad tiene la sabiduría suficiente para liderar su propio proceso de transformación?

TÉRMINOS CLAVE

concientización — Proceso colectivo de reflexión y acción, propuesto por Paulo Freire, mediante el cual los sujetos toman conciencia crítica de las condiciones de opresión social y se reconocen como agentes capaces de transformarlas.

psicología de la liberación — Perspectiva de Ignacio Martín-Baró que ancla la psicología social en la realidad histórica, política y social de los pueblos latinoamericanos, en lugar de la neutralidad o la importación acrítica de modelos foráneos.

Cierre: comunidad, empoderamiento y la tensión entre universalismo y especificidad histórica

Existe un debate teórico que atraviesa la psicología comunitaria latinoamericana desde sus orígenes y que permanece irresuelto: ¿es posible extraer principios metodológicos universales de experiencias históricas específicas sin traicionarlas, o la especificidad de cada contexto comunitario es irreductible a cualquier generalización? Los representantes de la corriente universalista argumentan que existen mecanismos psicológicos fundamentales — como los procesos de atribución causal, la formación de identidad grupal o las fases del duelo — que operan de manera transcultural. Los representantes de la corriente particularista responden que hablar de universalidad en psicología es siempre una operación política que invisibiliza las experiencias del Sur Global y reproduce la colonialidad del poder dentro de las ciencias psicológicas. La mayoría de los autores latinoamericanos oscilan entre ambas posiciones sin resolverse definitivamente por ninguna.

Esta tradición construyó categorías como empowerment, participación social y sentido de comunidad, pero les dio un peso y una textura que no encontraríamos en los textos anglosajones de la misma época, porque allí el compromiso era también político. El empoderamiento, entendido como un proceso por el cual personas, organizaciones y comunidades ganan dominio sobre sus propios asuntos, trasciende la mera transferencia de recursos o habilidades: se comprende como un proceso político y relacional mediante el cual las personas y comunidades recuperan o adquieren control sobre sus vidas, decisiones y entornos, e incluye dimensiones de autoconciencia crítica, participación efectiva y acceso real a espacios de poder, no solo nominal.

La epistemología latinoamericana no es un complemento del conocimiento mainstream: es una respuesta necesaria a siglos de dependencia teórica que exigió pensar con cabeza ajena. Reconocer que la comunidad ya tiene saberes y recursos propios, en vez de asumir que el profesional posee el conocimiento que la comunidad necesita, es el punto de partida de toda intervención genuinamente comunitaria.

La liberación no se entrega desde fuera, sino que se reconoce y se potencia desde dentro.

TÉRMINOS CLAVE

empoderamiento — Proceso político y relacional mediante el cual personas, organizaciones y comunidades ganan dominio y control sobre sus propios asuntos, decisiones y entornos; no es algo que un profesional entrega desde afuera.

universalismo/particularismo — Debate irresuelto en la psicología comunitaria latinoamericana entre quienes buscan mecanismos psicosociales transculturales y quienes sostienen que la especificidad de cada contexto es irreductible a la generalización.

Referencias

Contenido instruccional oficial (OVA) – Psicología Social Comunitaria II, Sesión 1: Psicología comunitaria avanzada: fundamentos y epistemología latinoamericana.

Martín-Baró, I. Psicología de la liberación / Acción e ideología, citado en el OVA como eje de la epistemología comunitaria latinoamericana.

de Sousa Santos, B. Epistemología del Sur, referida en el material instruccional.

Freire, P. Pedagogía del oprimido, citado en el OVA como fuente de la concientización y la distinción educación bancaria/liberadora.

Psique Académica – Escuela de Psicología. Lectura elaborada a partir del contenido instruccional oficial (OVA). Uso educativo.